

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 1988-2564

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.67141>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Fernández Liria, Carlos. *Marx 1857. El problema del método y la dialéctica*. Akal, Madrid (España), 2019, 408 pp.

La cuestión del método en Marx ha sido objeto de polémica durante gran parte del Siglo XX, polémica cuyas consecuencias no han sido únicamente de índole teórico-filosófico sino que han afectado y gravemente a decisiones y sucesos políticos de primer orden. Esta problemática es la que aborda Carlos Fernández Liria en su nueva obra a partir del análisis de la archiconocida de 1857 del autor renano.

En lo tocante a su estructura, el libro está dispuesto en dos partes. Nos plantea inicialmente en la primera de ellas el estado de la situación, los problemas fundamentales tocantes al asunto metodológico, así como los textos que resultan indispensables para poder hacerse cargo del objeto de la investigación. En la segunda de ellas desarrolla en profundidad las tesis que se plantean en la primera parte a través de la realización de la exégesis del famoso texto y finalmente, nos encontramos con una serie de adendas; una selección de textos que ya han sido publicados pero que resultan útiles en la tarea de satisfacer una serie de interrogantes que suscita la lectura de la obra. Más allá de estas cuestiones formales, el libro comienza por examinar la aproximación realizada por el grueso de la tradición marxista a la cuestión del método. Esta habría resultado en múltiples malinterpretaciones en lo referente al papel que desempeña la dialéctica en Marx, así como en lo concerniente a su entendimiento de la polémica entre idealismo y materialismo. El marxismo ortodoxo habría entendido que la dialéctica era el aspecto fundamental del método materialista de Marx y que en esta residía el pilar sobre el que se constituía la “nueva ciencia proletaria” que se contrapondría a la “ciencia burguesa”. El otro tema que resultaría capital en la interpretación marxista tradicional es la lectura de la disputa filosófica entre materialismo e idealismo como una querrela entre aquellos que afirman que a partir de la materia se originan las ideas y aquellos que sostienen que, al contrario, son las ideas las que constituyen el origen de la materia. La disolución de estos dos malentendidos será la que ocupe el grueso del libro, ocurriendo además de que ambos están entretreídos entre sí. ¿De qué modo? Según el autor, los marxistas habrían realizado un pésimo estudio de la significación del debate entre materialismo e idealismo, lo que a su vez les habría conducido a una comprensión deficiente del papel de la dialéctica y del método en Marx.

Respecto a la cuestión de la problemática entre idealismo y materialismo, la propuesta hermenéutica realizada por la tradición marxista sería simplemente delirante según el autor. Liria explica esta tradicional polémica filosófica apoyándose fundamentalmente en Kant y Hegel, siendo el primero un representante del materialismo filosófico, así como lo sería Platón, mientras que el segundo lo será del idealismo. El punto fundamental de disputa sería aquí la cuestión del Tiempo, el asunto de ¿qué ofrece el tiempo en su propio desplegarse? ¿Qué acontece como fruto necesario del propio devenir de la Historia? El idealismo propondría que aquí coinciden el Tiempo y la Razón. La Historia sería el tiempo mismo razonando. Verdad y libertad se realizarían por tanto en este raciocinio del contexto de contextos, el Tiempo, que daría lugar a la Totalidad, al Espíritu, y en este sentido la razón sería capaz de conocer lo racional mismo. Contra esto, el materialismo con Kant defendería la finitud de la razón. El Tiempo no razona. La Razón no se mueve dado el propio devenir de este, la Razón se mueve en tanto hay cabezas que razonan. De este modo, la verdad y la libertad, la Historia de la Ciencia y la Historia del Derecho, nunca nacen de la Historia, al contrario, se levantan contra ella y contra el macizo ideológico que en ella se erige. ¿Qué se está diciendo en este debate aterrizando estas cuestiones conceptuales sobre un ejemplo? Que nunca habría visto la luz por el mero discurrir de la Historia misma, que ha existido únicamente porque ha existido una “cabeza pensante”, Marx, que se ha dedicado a investigar y razonar para descubrir la ley que rige la sociedad moderna (sin que esto vaya en contra del reconocimiento de que tal estudio solo es posible en unas condiciones sociohistóricas específicas). En resumen, lo que hallamos aquí es una batalla entre el historicismo que mantiene que finalmente siempre encontramos una identidad entre ser y deber ser y el anti-historicismo que defiende que del ser jamás sale un ápice del deber ser. Con este planteamiento Liria se distancia por completo del realizado por la tradición marxista.

Pero ¿qué tiene que ver esto con el asunto del método en Marx? Recordemos que se ha hecho alusión a las tesis del acontecimiento de la Verdad, de la Historia de la Ciencia, y de cómo el idealismo postula que este tiene lugar necesariamente a partir del propio devenir de la Historia mientras que el materialismo afirma que se

levanta contra ella. El punto en disputa aquí es la dialéctica. El marxismo tradicional ha sostenido que Marx inaugura un nuevo método científico a partir de esta. Liria defiende, junto a pensadores como Althusser o Bachelard, que Marx no transita en sus investigaciones hacia una nueva y novedosa ciencia, sino que se ubica en el campo de la ciencia normal junto a Descartes y Galileo. La novedad de Marx en este sentido no residiría en el método sino en el objeto que postula a investigar: la sociedad moderna. Dado que este tipo de objeto por sus dimensiones sociales e históricas implica una serie de condiciones que hacen que la investigación tenga una sarta de aspectos muy particulares como lo son el hecho de que no puede trabajarse con este objeto en un laboratorio o que sobre el estudio influyen juegos de intereses en tanto ciertas variables estudiadas de las que se pretende el conocimiento, al contrario de lo que ocurre con una figura geométrica o un parámetro en física, tienen voz e incluso poder económico y político. Dejando esto a un lado, Marx se encuentra con que no puede utilizar el instrumental habitual esgrimido en otras disciplinas de la ciencia normal y por ello se ve obligado a utilizar la facultad de abstracción como medio para conocer la sociedad moderna. Marx comparte con Hegel, y es heredero de, su crítica a la primera figura del espíritu, al positivismo simple. El señalamiento a una necesidad de transitar el ámbito de la abstracción para la producción del conocimiento es común a Hegel y a Marx. El autor de la advertirá que cabe distinguir entre distintos tipos de abstracciones. Dicho de forma simple, indicaremos, en términos cartesianos, que existen abstracciones oscuras y confusas y por otra parte, abstracciones claras y distintas. El segundo tipo de abstracciones serán aquellas mediante las que adquirimos el conocimiento de lo concreto, pero a este tipo de abstracciones sólo se llega después un arduo trabajo teórico. El proceso de conocimiento comenzaría a partir de lo concreto real. De él del se tendrían una serie de abstracciones oscuras. A partir de estas se realizaría un proceso analítico dando lugar a

una serie de elementos simples y desde estos se abordaría un proceso sintético de reconstrucción, dando lugar a las abstracciones precisas, al concreto de pensamiento que permite apropiarnos de lo concreto real.

Liria señala que hasta aquí Marx y Hegel encuentran su punto en común, en recalcar contra el positivismo simplista la importancia de la abstracción como factor fundamental en el proceso de producción de conocimiento científico. El punto de ruptura estaría precisamente en la implicación de la dialéctica en este proceso. La propuesta dialéctica de Hegel, dada su identificación entre Pensamiento y Ser, sostendrá que el pensamiento se mueve a sí mismo de modo que las abstracciones confusas devienen necesariamente mediante el desarrollo de sus contradicciones internas en el concreto de pensamiento. De aquí razona que del propio paso de la Historia emerge la Historia de la Ciencia. Liria localiza en este preciso punto la ruptura con Hegel y Marx. Para el originario de Tréveris, la ciencia no se concluiría del macizo ideológico de una determinada época, sino que, al contrario, se levantaría contra la misma. En tanto la dialéctica sería, según el autor, la dimensión a partir de la cual Hegel ejecuta los ejercicios que mediante contradicciones permiten dar lugar a las identificaciones contra las que estamos señalando que Marx se levanta, Marx sería materialista en tanto que antidialéctico.

Finalmente, la defensa de Marx tanto del materialismo como del aspecto antidialéctico de su método en los términos señalados se resume en una posición fundamental que Liria mantendrá como un aspecto aún vigente de la obra del pensador alemán. Esta posición es la que vertebra y anima toda la obra de Liria: Entender que las victorias de la Razón son las victorias de los que razonan.

Héctor Presa Sánchez
hpresa@ucm.es